

Cambio Electoral, Marginación y Formas de Manipulación en México: Las Elecciones de 1994, 1997 y 2000

Jorge Enrique Horbath

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Sede México

Resumen: Este documento contiene un ejercicio de reflexión a partir de los datos de la encuesta que se aplicó para la medición del fenómeno de manipulación del voto. La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) resultó seleccionada por el Instituto Federal Electoral (IFE) para realizar una investigación sobre la “Compra y Coacción del Voto” en las pasadas elecciones federales del año 2000. La dirección del proyecto estuvo a cargo del Dr. Germán Pérez Fernández del Castillo. El equipo estuvo conformado por el Dr. Héctor Díaz Santana (Coordinador General), Mtro. David Hernández Currucho (Coordinador del Estudio Teórico), Dra. Rosalía Winocur (Coordinadora del Estudio Cualitativo) y Mtro. Jorge Horbath (Coordinador de Bases de Datos). Los resultados presentados sólo comprometen al autor y no así a la institución o al equipo de investigación que estuvo a cargo del proyecto.

Palabras clave: Medición del fenómeno, manipulación del voto, FLACSO, Instituto Federal Electoral.

Abstract: *This paper contents a reflexion exercise obtained by some questions applied to a group of citizens to investigate the phenomenon of the vote manipulation. La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) was selected by the IFE to do the investigation about “the buying and the inducing of the vote” in the last federal elections of the year 2000. the project was on charge of the Dr. German Pérez Fernández. The team was conformed by Dr. Héctor Díaz Santana (General Coordinator), Mtro. David Hernández Currucho (Study of TeoryCoordinator), Dra. Rosalía Winocur Qualitative Study Coordinator) and Mtro. Jorge Horbath (Data Base Coordinator). This investigation is pure responsibility of the auhor not the institute or the investigation team.*

Key words: *To investigate the phenomenon, the vote manipulation,FLACSO, IFE.*

Introducción

Los políticos elegidos tienen amplias oportunidades de abusar de sus poderes políticos para gastar en votantes. Corrupción, concentración de la renta, no sólo es un problema en países en vías de desarrollo y las recientes democracias; sino también en los desarrollados y maduras democracias. Es más, las medidas disponibles indican que la incidencia de corrupción varía sustancialmente entre las

naciones con similares características económicas y sociales (Person, Tabellini y Trebbi, 2001).

Esta variación sugiere que pueda relacionarse sistemáticamente corrupción con las instituciones políticas. Cuando los votantes pueden mantener a sus representantes elegidos como responsables en las votaciones, es natural preguntarse si difieren en que las reglas electorales trabajen más o menos bien en la responsabilidad imponente cuando hay políticos apoyados incondicionalmente por estos ciudadanos. De hecho, las percepciones entre los votantes de los abusos extendidos de poder por la élite política gobernante eran un factor primordial detrás de las reformas electorales en Italia y Japón durante la mitad del siglo XIX. Entonces, ¿se puede relacionar sistemáticamente corrupción con las reglas electorales? Los estudios teóricos han intentado responder formalmente esta importante pregunta.

Una idea es que un sistema electoral que promueve la entrada de nuevos partidos o nuevos candidatos protegen a los votantes contra la corrupción. La formalización más clara es quizás el modelo sugerido por Myerson (1993). Él asume, por un lado, que los candidatos (partidos) y los votantes tienen intereses opuestos con respecto al nivel de corrupción. Por otro lado, los intereses divergen tanto dentro de la posición de los votantes como también dentro de la posición de los candidatos a través de otra dimensión ideológica. En estas posturas, los titulares corruptos todavía pueden presionar si votantes que comparten las mismas preferencias ideológicas no pueden encontrar a un buen candidato (partido) sustituto. Dado cómo otros votantes se comportan, un votante individual también puede encontrar demasiado costoso votar por otro partido que represente al propio grupo ideológico; eso puede elevar la probabilidad de victoria para un candidato del otro lado de la balanza ideológica.

Así, la habilidad de los votantes de sostener a los titulares corruptos responsables es la mejor y más baja de las barreras para entrar en el sistema electoral. En el modelo de Myerson, la conducta de votación es endógena al sistema electoral, considerando que se asume que la corruptibilidad es un rasgo exógeno de cada candidato (partido). Ferejohn (1986), en cambio, endogeniza la conducta de los titulares, permitiéndoles escoger un nivel de esfuerzo; dado que los votantes sostienen a los titulares responsables para su actuación a través de una

regla de votación retrospectiva; como se ha mostrado por Person, Roland y Tabellini (2000); sin embargo, se puede reformular fácilmente el modelo de Ferejohn para que el impedimento de la concentración de la renta ceda el lugar a la promoción del esfuerzo.

En el modelo, la derrota electoral es menos temerosa de la alta probabilidad que un titular sea echado de su cargo en el futuro. Mientras, Ferejohn dice que los obsequios cuentan con una probabilidad que se usa como un parámetro exógeno; él señala que es probable que sea negativamente relacionado con el número de partidos o de candidatos. Esto nos devuelve a las barreras de entrada levantadas por el sistema electoral.

El caso mexicano es interesante, toda vez que en los últimos años se ha realizado un esfuerzo de fortalecimiento institucional dentro del sistema democrático, para que se controlen acciones desleales en los procesos electorales. Estas acciones efectuadas tanto por los partidos políticos como por los grupos y líderes sociales y económicos vinculados de manera directa o indirecta con el proceso electoral, no son solamente los agentes que desencadenan fenómenos como la manipulación del voto en los comicios, sino también los resultados de las acciones en elecciones anteriores y la continuidad de ellas dentro del “imaginario social”. Este trabajo busca establecer los factores determinantes más importantes del proceso de manipulación de su voto llevados a cabo no solamente desde los partidos políticos sino también por parte de agentes sociales que inciden directa o indirectamente en la construcción de la decisión de los ciudadanos.

En la primera parte se presenta una revisión bibliográfica sobre los distintos trabajos que llegan a identificar las acciones de manipulación y el comportamiento de candidatos/partidos y electores dentro del sistema democrático. En la segunda parte se realiza una evaluación desde una perspectiva macro-local, que busca identificar factores de marginalidad (como una aproximación a los conceptos de pobreza) en los procesos de concentración del voto, con un esfuerzo de georeferenciarlos para aproximarse a identificar zonas de mayor y menor influencia. En él se asume que es una condición que puede ser vista como resultado de procesos de manipulación del voto. La tercera parte es un ejercicio estadístico con base en los datos de la encuesta que se aplicó en una investigación sobre la “Compra y Coacción del Voto” en las pasadas elecciones federales del año 2000, elaborada por la

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) para el Instituto Federal Electoral (IFE). En él, se presentan los resultados del peso y distribución de este fenómeno, su magnitud en el imaginario social y un esfuerzo analítico multivariado para tratar de resumirlos en modelos de probabilidades. En la cuarta parte se exponen las principales conclusiones.

Marco teórico del concepto de manipulación

La teoría democrática ha considerado tradicionalmente que, aunque los intereses de los ciudadanos y políticos puede divergir, las elecciones son el instrumento con que los ciudadanos pueden asegurar que los políticos actuarán en su nombre y aplicarán sus preferencias políticas. En consecuencia, Dahl (1970: 1) dice: “Una característica importante de una democracia es la sensibilidad de la continuidad del gobierno a las preferencias de sus ciudadanos”. En el momento de la elección, los votantes escucharán las promesas de políticos compitiendo, buscando pistas sobre su fidelidad, comparando y, escogiendo, por consiguiente, de acuerdo con la opción que le es más significativa.

Las elecciones actuarían así como un mecanismo prospectivo para la responsabilidad de los políticos, y las elecciones también protegerían los intereses de los ciudadanos como un mecanismo retrospectivo: los votantes examinarán la actuación pasada, y como resultado premian o castigan a los políticos. Porque en las democracias, los dirigentes sufren las consecuencias de sus políticas y aquellas impopulares les hacen perder las elecciones; por ello los gobiernos responderán con anticipación a los intereses y preferencias de los ciudadanos.

Se puede ver esto de acuerdo con la teoría de la agencia. Los votantes seleccionan a un agente de entre varios competidores en una elección, invierten poder, y esperan que él responda a sus preferencias de la política: es decir, se adhiere a los programas electorales y las promesas políticas¹ conectándose según la selección del agente que hizo. Este será políticamente responsable cuando el principal puede calificarlo así por su actuación pasada y, por consiguiente, lo premia con la reelección o castiga con la derrota. Una relación de la agencia perfecta reflejaría una visión de representación política en la que

... los gobernantes deben estar identificados con la población; su interés y deber es el interés y querer de la nación (...) permite a los gobernantes ser eficazmente

responsable a él, rápidamente quitado por él, y podría permitirse el lujo de confiar en ellos con poder que puede dictar su uso para hacer (Stuart Mill, 1991: 24).

Pero en la realidad las elecciones influyen en la política y se pueden predecir como resultado de las “agendas problema”, que surgen de la interparticipación y la competencia (Klingemann, Hofferbert y Mueve, 1994). Por ello, Stimson, MacKuen y Erikson (1995: 559) mencionan que

... los políticos son perspicaces y recogen los signos más débiles en su ambiente político. Actúan como el antílope en un campo abierto, ellos paran sus orejas y enfocan su atención en la señal más ligera de peligro.

Todavía la visión democrática de la sensibilidad sobre la continuidad del gobierno enfrenta varios problemas. Primero, toma a las preferencias de la política de los votantes como exógenas. Segundo, aunque las muestras de la evidencia empírica son considerables de que las evaluaciones probables influyen en el voto (Lewis-Beck, 1988), ninguna otra institución u otro más que las elecciones existen para obligarles a los electos a llevar a cabo sus promesas originales. Tercero, los ciudadanos pueden ser miopes en sus preferencias: ¿se preocupan los mandatarios de tales preferencias de la política o sobre sus consecuencias.

“Accountability” e “incumbent”

El concepto de *accountability* es de carácter relacional. Hablar de una relación entre dos partes y se caracteriza por los siguientes elementos. Una de las partes está obligada a actuar de acuerdo con los dictados de la otra. Ésta tiene la *capacidad* de castigar o premiar la actuación de aquélla: puede evaluar su actuación y dispone de los instrumentos necesarios para castigar o aprobar la misma. Representa, pues, una relación *principal-agente*.

¹ Las promesas pueden ser diferentes en su naturaleza y fuerza, y esto influirá en la posibilidad de evaluar su aplicación. Las promesas pueden referirse a las propuestas de la política, pero también a las metas generales y valores, o a los procedimientos de elaboración de decisión. Y los candidatos pueden darles un alto peso en sus programas o, al contrario, los declara en términos condicionales como prendas “potenciales” (Schedler, s.d.).

Un actor, el principal, delega la implementación de sus intereses a otro; el agente; el cual actúa eligiendo los cursos de acción que conducen a la culminación de los mismos. Una extendida visión de las elecciones en los regímenes democráticos mantiene que la función principal de ellas consiste en producir la *accountability* de los gobiernos ante los ciudadanos: las elecciones son la institución por medio de la cual los ciudadanos hacen que los políticos sean responsables de sus acciones ante ellos. Eso es así porque los ciudadanos, cuando votan, lo hacen con un propósito esencialmente retrospectivo.

Para Key (1966), el vocabulario que utilizan los ciudadanos en las elecciones es muy reducido. Se compone solamente de los monosílabos “sí” y “no”: los ciudadanos evalúan la actuación gubernamental y aprueban (o no) su actuación y al emitir su voto recompensan (castigan) al *incumbent*. Fiorina (1981: 5, 6) afirma, igualmente, que el sentido del voto es retrospectivo, ya que

... para determinar si los incumbents han tenido malos o buenos resultados, los ciudadanos solamente necesitan calcular los cambios en su propio bienestar [...] Y en tanto que los ciudadanos votan de acuerdo con tales juicios, las elecciones no señalan la dirección en que se debe mover la sociedad sino que suponen una evaluación de hasta dónde ha llegado la misma.

Para Ferejohn (1986), los ciudadanos deciden su voto conforme a criterios retrospectivos. En efecto, razonando por reducción al absurdo, si no lo hicieran así y votaran según las posiciones que mantienen los partidos o candidatos ante *issues*, los políticos no tendrían incentivos para cumplir sus promesas. Y esto contradice, según Ferejohn (*vid.* p. 7), la evidencia disponible, según la cual los políticos anticipan la evaluación de su actuación por parte de los votantes.

Por tanto, de acuerdo con las interpretaciones anteriores, bien como consecuencia directa de la voz del pueblo diciendo sí o no a la permanencia del *incumbent*, bien como consecuencia de la anticipación que hacen los *incumbents* del veredicto de los ciudadanos; las elecciones son un instrumento por el cual los ciudadanos consiguen que los políticos sean *accountable* ante ellos.

La efectividad de las elecciones para cumplir la función de *accountability* del *incumbent* ante los ciudadanos está obstaculizada por múltiples factores. Aun cuando los ciudadanos votan

retrospectivamente, como en toda relación entre agente y principal, la información que dispone el principal es determinante para que el comportamiento del agente consista en elegir los cursos de acción que materialicen sus intereses.

En el caso de la relación entre ciudadanos y políticos, la asimetría de información es clara. Los dirigentes en el poder disponen de información que los ciudadanos desconocen. Además, los políticos pueden manipular la opinión pública consiguiendo modificar las preferencias de los ciudadanos y escapar así a su control (Maravall, 1999). Pero, poco se sabe sobre el sentido en que los ciudadanos deciden su voto: si su objetivo es castigar (recompensar) al *incumbent*, o si lo que pretenden es seleccionar al mejor de los candidatos.

Si bien es cierto que existen razones para pensar que las consideraciones que determinan tal decisión son de naturaleza retrospectiva (*vid.* Key, 1966; Fiorina, 1981; Ferejohn, 1986), también existen muchas otras para pensar que lo son de carácter prospectivo (*vid.* Fearon, 1998). Si los ciudadanos votan de este modo, las elecciones no producen *accountability* simplemente porque los ciudadanos no ven como objetivo de su voto el cumplimiento de esta función.²

En cualquier caso, lo más razonable es creer que el objetivo de los ciudadanos es doble: pretenden que los *incumbents* sean *accountable* ante ellos; pero también quieren seleccionar *buenos tipos*. Y cuando los votantes persiguen simultáneamente ambos objetivos, la consecución de la función de *accountability* es más difícil aún (Fearon, 1998; Manin, Przeworski y Stokes, 1999).

Ahora bien, dado que el presente trabajo se ha desarrollado dentro de una investigación específica, es importante mencionar también el planteamiento teórico que hay detrás, mismo que fue desarrollado por Corrochano (2000) y que estudia “aquellas mediaciones y comportamientos institucionales que desvían la expresión ideal del sufragio, es decir, como derecho individual, libre, secreto e

² Nótese que esto no significa que la actuación gubernamental no influye en la decisión del votante. Si suponemos que el votante es racional, utilizará la información pasada para actualizar sus creencias sobre qué tipo de político/partido es.

intransferible”. Según este autor, la noción de manipulación del voto se observa como “aquellas formas que impiden o dificultan que el voto sea un derecho que refleja la voluntad y conciencia del sujeto al momento de emitir sus preferencias”.

Entonces, este autor entiende por manipulación del voto “todas aquellas acciones que impiden que el sufragio se desarrolle *como* la expresión individual (inducción y presión), libre (coacción), intransferible (compra y negociación), secreta y efectiva (desviaciones institucionales) de un ciudadano”.³ Reflexiona que “los escenarios en que este fenómeno es más probable son dos: el primero, aquel en que las instituciones son incapaces de asegurar el derecho al voto; y el segundo, cuando el entorno institucional limita la conciencia del sujeto al momento de conocer, reclamar y protegerse a través del contrato democrático, y su voluntad para seleccionar entre opciones políticas diversas. Estos escenarios pueden desarrollar dos dinámicas: impedir que exista una competencia real; o institucionalizarse en un régimen de competencia, aunque dotándole de una escasa *calidad democrática*”. A continuación presentaremos unos conceptos más generales sobre los sistemas democráticos y la manera en que puede darse la manipulación del voto en ellos.

Una aproximación de la concentración del voto a la propensión de manipulación del voto

Tipo de información utilizada

La información que se ha utilizado para la realización del mapeo y su análisis tuvo como unidad básica al “municipio”. A partir de esta unidad se trabajó con los resultados de las elecciones tanto de diputados como senadores para 1994 y 1997, por representación proporcional y de presidente de 1994 con información suministrada por el IFE. De ella se extrajeron los resultados absolutos de la votación

³ El autor subraya el *cómo*, porque según él “el desempeño institucional y las condiciones de la democracia participativa pueden hacer que el sufragio se acerque a su definición ideal. Lo difícil, a luz de propuestas como la de Bobbio (1984) acerca de las promesas incumplidas de la democracia, es que el ideal de sufragio pueda darse de modo perfecto en un sistema político cualquiera”.

que obtuvo cada partido y la correspondiente a los votos nulos en cada tipo de elección.

Adicionalmente se buscó información de pobreza por municipios para tener una caracterización completa de estas unidades y hacer a un análisis más fino. Para ello se usaron los resultados de los índices de marginalidad que elaboró el Consejo Nacional de Población (Conapo) y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) a partir del Censo de Población y Vivienda de 1990 y del Censo de Población de 1995.

Electoral de diputados por representación proporcional para 1994 y 1997 por municipios, IFE

Al realizar un análisis exploratorio de la información electoral por diputados, senadores y presidencial para los años de 1994 y 1997, se logró identificar que el tipo de información idónea correspondía a los resultados de diputados por representación proporcional por municipio para los años de 1994 y 1997. Estos resultados podían compararse con mayor confiabilidad en los dos años mencionados, mientras que la información para senado mantenía una tendencia similar a la presentada en la de diputados; ella resultaba ser un doble esfuerzo y no cambiaba los resultados obtenidos con el análisis preliminar de diputados. Asimismo, los resultados de la elección presidencial de 1994 no se ocuparon por no tener comparación con los datos de 1997.

Variables del índice de marginalidad del censo de 1990 y del censo de 1995 por municipios, INEGI

La información de los índices de marginalidad es el producto de identificar un conjunto de variables socioeconómicas, y por procedimientos multivariados resumirlos en una sola variable. Para 1990, las variables del Censo de Población y Vivienda que sirvieron de base para el cálculo de índice de marginalidad de cada municipio fueron:

Población total

Proporción de la población con 15 y más años de edad que no sabía leer ni escribir, proporción de la población con 15 y más años de edad que no contaba con estudios de primaria completa

- Proporción de la población total que ocupaba viviendas que no tenían drenaje ni excusado

- Proporción de la población total que ocupaba viviendas que no contaba con energía eléctrica
- Proporción de la población total que ocupaba viviendas que no contaba con agua entubada
- Proporción de la población total que ocupaba viviendas con hacinamiento
- Proporción de la población total que ocupaba viviendas con piso de tierra
- Proporción de la población económicamente activa del municipio que recibía menos de dos salarios mínimos

Para 1995, las variables del Censo de Población y Vivienda con las que se logró calcular el nuevo índice de marginal de cada municipio fueron:

Población total

Proporción de la población con 15 y más años de edad que no sabía leer ni escribir, proporción de la población con 15 y más años de edad que no contaban con estudios de primaria completa

- Proporción de la población total que ocupaba viviendas que no tenían drenaje ni excusado
- Proporción de la población total que ocupaba viviendas que no contaba con energía eléctrica
- Proporción de la población total que ocupaba viviendas que no tenían agua entubada

El índice de marginalidad para cada año se registraba en una escala que medía el grado de marginalidad de cada municipio. La escala contaba con cinco rangos que establecían si la marginalidad era muy baja, baja, media, alta y muy alta.

Esta información de marginalidad y sus variables se logró anexar a la matriz de resultados electorales de las elecciones de diputados por representación nominal, solamente quedando un pequeño número de municipios sin este tipo de información debido a que fueron creados entre 1996 y 1997; para lo que sólo pudo obtenerse la información electoral de diputados de 1997. Sin embargo, este muy pequeño grupo, aunque permaneció en la base de datos, no se incluyó en el análisis.

Concentración del voto

Con los resultados de las elecciones de diputados por representación proporcional se confirmó una matriz de información municipal que se encontraba en cifras absolutas, para transformarlos en valores relativos que incluían los votos nulos. A partir de estos cálculos, se identificó el valor máximo de la proporción de votos obtenidos tanto por alguno de los partidos como por votos nulos y señalar su resultado en cada año (1994 y 1997); destacando el partido que obtuvo esa proporción de votación. Este indicador permite entonces mostrar el grado de concentración de la votación.

Descripción de la concentración

Para la realización del análisis de la concentración del voto se pudo construir una matriz de 2434 municipios, de los que se logró obtener la proporción máxima de votación alcanzada en la elección de diputados por representación proporcional. Esta información también permitió destacar el partido que concentraba el 80% y más de esta votación tanto en 1994 como en 1997, a la par que se evaluó si esta concentración era persistente (se repetía en ambas elecciones).

Los resultados por entidad federativa muestran que es el estado de Oaxaca quien lidera esta concentración del voto en la elección de diputados, pues en 1994, de sus 570 municipios (en la matriz de datos), 59 registraron haber tenido más del 80% de la votación por un partido (ver Cuadro 1), siendo éste partido el PRI. Tres años más tarde, en las siguientes elecciones, dentro del mismo estado fueron en esta oportunidad 33 municipios los que registraron esta concentración; 31 de los cuales mantenían la concentración del voto presentada en las pasadas elecciones de 1994 y nuevamente sería el PRI el partido que más concentración mostraba dentro de esta entidad.

El segundo estado con este comportamiento fue Yucatán, que de 106 municipios evaluados, 22 de ellos resultaron haber registrado concentración del voto en un partido, principalmente el PRI en las elecciones de 1994. Luego en las elecciones de 1997 fueron 18 municipios los que concentraron la votación en más del 80% y 17 de ellos habían repetido respecto a los resultados tres años antes.

De esta misma forma, los estados restantes que mostraron niveles importantes de concentración del voto en ambas elecciones para diputados fueron Puebla con 7 municipios, Tamaulipas y Chihuahua

con 4 municipios cada uno, Chiapas y Sonora con 3 municipios cada uno, Coahuila, Durango, Hidalgo, Veracruz y Zacatecas con 2 municipios cada uno, Nayarit, Querétaro y Sinaloa con un municipio cada uno.

En total, de los 2 434 municipios que fueron evaluados en las dos elecciones, 165 de ellos mostraron una concentración de la votación en las elecciones de 1994; 99 municipios lo hicieron en las elecciones de 1997 y de éstos, 81 mostraron una concentración sostenida del voto en ambas elecciones.

Si bien la concentración de la votación fue dada por el predominio en el partido del PRI, también se presentó este fenómeno en algunos municipios con votaciones superiores al 80% por el PAN y el PRD. Asimismo, esta concentración se dio más en las zonas rurales durante las elecciones de 1994, pero en las de 1997 se destacó el aumento de esta tendencia en los municipios caracterizados como urbanos (de más de 15 000 habitantes).

Relación de la concentración del voto con los indicadores de pobreza

Como ya se mencionó, para lograr una caracterización de los municipios y una aproximación a su contexto socioeconómico se usaron los índices de marginalidad de 1990 y 1995. Con éstos se pudo evaluar el grado de pobreza (aproximado con el grado de marginalidad), que mostraron los municipios en 1995 y el nivel de empobrecimiento, que corresponde a la comparación entre el índice y grado de marginación de 1990 y el índice de 1995.

Con ello se logró realizar un diagnóstico de mejoramiento o empobrecimiento de los municipios, procediendo a ordenar de mayor a menor el listado de municipios de acuerdo al valor del índice de marginalidad de 1995 y al incremento registrado respecto a 1990. A partir de este ordenamiento, se aplicó el método de estandarizar⁴ ambos

⁴ Corresponde a un procedimiento estadístico que consiste en tomar la media y la desviación estándar de todo el listado en cada una de las variables con unidades diferentes y después se calculan los nuevos valores que mantienen cifras comparables en las variables que anteriormente no se podían comparar.

índices y a realizar una distribución de una puntuación que tenía valores desde cero hasta cien; siendo este último valor el dato más alto para el caso en que el municipio mostraba el mayor índice de marginalidad en 1995 y el mayor incremento respecto al índice de 1990. El resultado fue una variable de puntuación de la marginalidad y empobrecimiento de los municipios.

Este mismo procedimiento se utilizó para resumir la concentración del voto en las elecciones de 1994 y 1997, de tal manera que se calculó la concentración media del voto y se realizó la estandarización de ambas variables. Luego se ordenó de mayor a menor la concentración media del voto y se distribuyó una puntuación de cero a cien, donde el valor máximo de cien se le asignaba al municipio que había registrado la mayor concentración del voto en ambas elecciones.

Correlaciones entre concentración del voto y las variables de marginalidad

Con la matriz de datos se construyeron tres variables de propensión a la manipulación del voto, donde se identificaba al municipio que registrara una concentración de 80% y más en la votación. Estas variables denominadas “dicotómicas”, por obtener el valor de cero si el municipio no concentra el voto y adquirir el valor de uno en el momento en que sí registra el fenómeno.

INSERTAR CUADRO No. 1

INSERTAR CUADRO No. 2

Al relacionar esta variable (MAN94) con las variables de marginalidad se encontró que para 1994 (ver cuadro 2), la mayor correlación directa se establecía con el índice de marginalidad de 1990 (ÍNDICE90), la ruralidad del municipio (ZONA), la proporción de población de 15 y más años que es analfabeta (ANALF90), la proporción de 15 y más años que no tiene estudios de primaria (S_PRI90), la proporción de población que habita vivienda sin excusado (S_EXC90), sin electricidad (S_ELE90), sin agua (S_AGU90), con piso en tierra (PISOT90) y en hacinamiento (HACIN90), al igual que con la proporción de población económicamente activa que tenía un ingreso de menos de dos salarios mínimos.

Mientras que la mayor correlación inversa se dio con el tamaño territorial del municipio (SUPERF90) y su densidad de población

(DENSP90) y el tamaño de la población del mismo (POB). Esto mostró entonces que a medida que aumentaba el nivel de marginalidad en todas sus expresiones (variables), elevaba la probabilidad de darse la concentración del voto en el municipio.

Para las elecciones de 1997 también se construyó la variable de propensión de manipulación del voto (MAN97) con el mismo procedimiento y se relacionó con las variables de marginalidad de 1995. El resultado fue el mismo, destacándose a su vez que la propensión a la manipulación del voto por la concentración de más del 80% de la votación por un partido en 1997 se correlacionaba de manera positiva con el hecho de haber registrado este evento en 1994. Ello mostraba que, efectivamente, un municipio que había concentrado el voto por un partido en una elección pasada, tiene mayor probabilidad de presentar nuevamente esta concentración en las siguientes elecciones.

Estas tendencias en ambas variables se ratificaron con las correlaciones similares que mostraron las variables de concentración del voto en ambas elecciones, donde se mostraba el valor máximo de la proporción de votos por un partido respecto al total de votación en cada municipio (CONC94 y CONC97) relacionadas con los índices de marginalidad de 1990 y 1995, mucho más cuando se discriminaba con el tipo de zona (Gráfica 1).

Por último, se contrastó la relación que arrojaba la puntuación asignada por concentración del voto en ambas elecciones (PVOT9497) respecto a la puntuación que se le dio a cada municipio por marginalidad en 1995 y crecimiento de la pobreza en 1995 denominado empobrecimiento (PPOB9095).

Como era de esperarse y después de observar las correlaciones entre la concentración del voto, la propensión a la manipulación y las variables de los índices de marginalidad, en el resultado se encontró una alta correlación que ratifica entonces que la concentración y manipulación se da en municipios con alta marginalidad y empobrecimiento. También se encontró alta correlación y relación directa entre esta puntuación de concentración del voto con la votación por el PRI y con el hecho de que el municipio fuera rural (Gráfica 2).

Con estos resultados, a continuación se realizará un análisis multivariado para establecer los determinantes tanto de la

concentración del voto por un partido como de la propensión a la manipulación del voto.

Análisis multivariado

Es muy importante destacar que el uso del análisis multivariado, busca ratificar los hallazgos obtenidos en el análisis exploratorio de correlación; de tal forma que se pueda sustentar matemática y estadísticamente la relación entre concentración del voto y la marginalidad y empobrecimiento como condiciones básicas para la selección de los municipios en la conformación de una muestra confiable.

INSERTAR GRÁFICAS 1 y 2

Para efectuar la evaluación de los principales determinantes de la propensión a la manipulación del voto, se usó el Análisis de Regresión Logística⁵. De esta manera, la formulación de los modelos logísticos que relacionan la razón entre las probabilidades de ocurrencia y no ocurrencia del evento “Propensión a la manipulación del voto” establecido como el hecho de concentrar el 80% y más de la votación por un partido en un municipio, viene dada por la siguiente expresión:

Donde J_T es la probabilidad de que ocurra el evento “municipio con una votación del 80% y más por un partido político” y el denominador del fraccionario J_N es la probabilidad de que no ocurra el evento.

Al reescribir la anterior ecuación quedaría así:

En ella, la probabilidad de “ocurrencia del evento” se expresaría como:

Y la probabilidad de “no ocurrencia del evento” sería:

Este planteamiento matemático del modelo se aplicó para las siguientes variables, las cuales se utilizaron a partir de la matriz de

⁵ Este procedimiento calcula los coeficientes de un modelo probabilístico, constituido por un conjunto de variables independientes, que pronostica el valor de una variable dependiente dicotómica.

datos constituida en el análisis. A continuación se presenta la descripción de las abreviaturas de las variables tanto dependientes como independientes que se ocuparon en los modelos más significativos:

Variables dependientes:

MAN9497: Propensión a la manipulación 94-97

MAN97: Propensión a la manipulación en 1997

Variables independientes:

MA94: Propensión a la manipulación en 1994

S_EXC95: Población en viviendas sin excusado en 1995

ZONA: Tipo de zona (0=Urbana, 1=Rural)

PPOB9095: Puntuación en marginalidad de 1995 y empobrecimiento desde 1990

MISMOP: Concentración del voto por el mismo partido en 1994 y 1997

ANALF95: Proporción de 15 y más años de edad analfabeta

S_ELE95: Población en viviendas sin electricidad en 1995

S_AGU95: Población en viviendas sin agua entubada en 1995

INDICE95: Índice de marginalidad en 1995

Modelos determinísticos e interpretación de los resultados

Los resultados del análisis multivariado muestran cómo una de las principales variables explicativas de la propensión a la manipulación del voto en las elecciones de 1997, ha hecho que se tenga “tradición” en la manipulación. En efecto, si en las elecciones de 1994 se dio una concentración del voto superior al 80% por un partido (MAN94), existe entonces un aumento de entre 14 y 17 veces en la probabilidad de que se repita (ver cuadro 6). Esta variable explicó aproximadamente un 29% del fenómeno y es bastante significativa tanto al 0.05 como al 0.01.

Otras variables importantes y que completan cerca del 36% de la explicación del evento dentro del modelo es el aumento en la proporción de población que habita viviendas sin drenaje ni excusado, el voto por el mismo partido concentrador de la votación en 1994 y la

ruralidad del municipio, las cuales elevan bastante la probabilidad de que se dé la propensión a la manipulación en elecciones futuras.

En otros modelos resultantes se encontró que el aumento tanto de la proporción de población de 15 y más años que no sabe leer ni escribir como de la proporción de viviendas que no cuentan con energía eléctrica en el municipio, elevan en un 2.7% y 1.3%, respectivamente, la probabilidad de que se dé el evento.

En el modelo de persistencia de la manipulación (MAN9497), la principal variable explicativa (al ser la que más explicaba el fenómeno con un 8.2%) fue la puntuación en marginalidad de 1995 y empobrecimiento desde 1990 (PPOB9095), pues si el municipio registraba ser pobre y haber aumentado su marginalidad incrementaba en 2.7% la probabilidad de repetirse este evento.

INSERTAR CUADRO 6

Sin embargo, la condición de ruralidad del municipio y la votación por el mismo partido ganador en las elecciones de 1994, incrementaban la probabilidad de manipulación en de 9 y 16 veces respectivamente. Lo que también muestra que, aunque estas variables reunidas logran cerca de un 20% del fenómeno, muestran que existen otros elementos que son sensibles para que pueda registrar el evento de manipulación nuevamente.

Este tipo de determinantes pueden estar más asociados con los grupos sociales de manera directa, pues en el caso del acercamiento al contexto municipal de las variables socioeconómicas no son el todo de la explicación de la persistencia en la propensión de manipulación del voto. Esto solamente se podrá responder a partir de la aplicación de la encuesta, donde se logre profundizar en el tema y asociarlo con factores más de carácter micro-contextual no observadas en este análisis.

Georeferencia de la concentración del voto y la marginalidad

A partir de los resultados obtenidos, se logró diagramar en un mapa a través de un sistema de georeferencia tanto la información de concentración del voto por un partido en 1994 y 1997 con el índice marginalidad de 1990 y 1995. Luego se decidió mapificar las puntuaciones de concentración del voto y de pobreza al igual que la puntuación final que obtuvo cada municipio en el país.

La concentración del voto y la marginalidad

En los mapas 1 y 2 se aprecia la distribución que ratifica la concentración del voto por un partido (tomando el rango de 75% o más) en aquellas zonas con muy altos niveles de marginalidad, inclusive en municipios que colindan con estas zonas y que su marginalidad es alta.

De esta manera, el mapa 4 muestra las zonas prioritarias para efectuar la aplicación tanto de las entrevistas como de las encuestas, dando una aproximación del fenómeno de la propensión a la manipulación del voto; como lo es la persistencia de la concentración de más del 75% de la votación por un partido político en los municipios y el empobrecimiento de los mismos.

INSERTAR MAPAS 1, 2, 3 Y 4

La manipulación del voto: magnitud, efectividad y determinantes en las elecciones presidenciales del 2000

La información correspondiente a la manipulación del voto realizada durante las elecciones es bastante compleja de identificar. Mucho más cuando involucra una gran cantidad de situaciones, organizaciones y agentes sociales que llevan al fenómeno a convertirlo en una legitimidad de acciones por parte del manipulador del voto y por el manipulado.

De esta manera, antes de responder la pregunta ¿de qué magnitud es la manipulación del voto? Se buscó responder: ¿Cuáles son los tipos de manipulación y cómo se manifiestan durante las elecciones? Esto se pudo hacer a partir de la aplicación de técnicas cualitativas basadas en entrevistas a profundidad para lograr la aproximación real al fenómeno. A partir de ellas, se aplicó una encuesta con representatividad nacional, a fin de llegar a una estimación que respondiera a la primera interrogante sobre la magnitud de la manipulación.

El cuestionario se diseñó considerando dos formas de preguntas: indirectas y directas. En las primeras se le preguntaba al encuestado si: “Conoce a alguien que...”; mientras que en las segundas la pregunta iniciaba con: “A usted le...”. Los resultados arrojaron que en las primeras se daba mayor información respecto a las segundas, por lo que esta estrategia de captación de información para realizar un posterior ajuste de los resultados fue efectiva.

Dentro del mismo cuestionario se incorporaron diez formas de manipulación que fueron identificadas con las entrevistas a profundidad. Ellas fueron:

- Pidió cosas por su voto
- Le ofrecieron cosas por su voto
- Lo amenazaron por su voto
- Le ofrecieron cosas por su credencial
- Le condicionaron obras por su voto
- Le ofrecieron cosas por su voto en el trabajo
- Lo amenazaron en su trabajo
- Lo buscó convencer un religioso para que votara
- Lo presionaron por su voto al transportarlo
- Lo presionaron en la casilla por su voto

Cada una de ellas conformó un bloque dentro del módulo de manipulación en el cuestionario. Asimismo, dentro de cada bloque había un conjunto de preguntas que permitían mostrar no solamente por qué se estaba intercambiando el voto, sino también el resultado de la manipulación (esto es si habían votado o no por el partido que se les propuso).

En este documento se presentan no sólo los resultados más importantes sobre la manipulación sino también una estimación del impacto que ésta tuvo dentro de los resultados finales en la elección para presidente del 2000. Se hizo una desagregación por regiones-circunscripciones electorales con una explicación de la forma en que se llegó a dicha estimación; lo mismo que el cálculo ajustado tanto del total como también de cada tipo de manipulación. En la segunda parte se muestran tanto la efectividad que obtuvo cada partido por la manipulación así como los tipos de manipulación más “rentables” por los resultados obtenidos.

Finalmente, en la tercera parte se realiza un análisis multivariado muy exhaustivo que trata de mostrar los determinantes de mayor relevancia del riesgo a que están expuestos los individuos a ser manipulados (para el total y por partido), como de los determinantes de la efectividad del mismo acto ilícito.

La magnitud de la manipulación y su efecto en los resultados electorales del 2000⁶

Magnitud del fenómeno

La magnitud de la manipulación se estimó a partir de la experiencia propia del hecho. Si únicamente se toman en cuenta las personas que afirmaron haber experimentado por sí mismas acciones de compra y coacción de voto, resulta que casi un 14%⁷ de la población (uno de cada siete ciudadanos) fueron alcanzados por algún partido político en este tipo de acciones en las pasadas elecciones federal del año 2000.

Si el 14% que experimentó intentos de manipulación hubiera asistido a votar, 21%⁸ de la votación habría sido emitida por estas personas. Dada la sobreestimación que se sabe tiene la participación a partir de encuestas pos-electorales, no resulta útil usar la estimación de la encuesta (84%) para determinar efectivamente cuántos de quienes fueron alcanzados por los intentos de manipulación de votos de los partidos, pudieron haber acudido a las urnas.

Pero como se mencionó anteriormente, dentro de este 14% hay entrevistados que, a su vez conocen a alguien que también fue alcanzado por acciones de manipulación de voto. Se mencionó que por el diseño del cuestionario, cuando el entrevistado además de haber sido manipulado conocía a alguien que también lo había sido, no era posible distinguir a quien de los dos les correspondían las respuestas del partido promotor, si hubo alguna firma de documento como compromiso de voto, ni la efectividad de la acción. Por lo tanto, el análisis detallado de la manipulación directa fue restringido a las personas que experimentaron dichas acciones, pero que no conocen a

⁶ Este apartado fue extraído del informe “Una aproximación a la magnitud de la inducción y coacción del voto” realizado por el equipo de expertos estadísticos Blanca Elena del Pozo y Ricardo Aparicio, quienes se encargaron de evaluar la consistencia de la información, su ajuste y las cifras definitivas dada la delicada importancia del tema.

⁷ Es decir, que alrededor de 7.9 millones de personas estuvieron expuestas a acciones de compra y coacción de voto.

⁸ Esta cifra resulta de dividir los casi 8 millones que experimentaron manipulación directa entre el total de votantes que acudieron a las urnas el día de la elección, es decir, 37.6 millones de ciudadanos.

alguien que haya padecido intento de manipulación (véase el esquema 1). Este grupo se reduce entonces a uno de cada veinte de los entrevistados.⁹ Bajo el esquema descrito, de aquí en adelante el análisis se restringirá a este 5% de la manipulación experimentada (que no conoce a alguien que haya sido manipulado), a partir de lo cual se caracterizó con más detalle cómo se efectuaron las acciones de manipulación directa.¹⁰

INSERTAR

Esquema 1 Distribución porcentual de la población ciudadana, según experimentación de inducción del voto

Fuente: Estimaciones propias obtenidas a partir de la muestra.

El que haya habido intentos de manipulación de voto por parte de los partidos es, sin duda, una debilidad del sistema democrático mexicano. De acuerdo con lo declarado por la población, si se incluyeran las respuestas de quienes afirmaron conocer a alguien que hubiera experimentado acciones de este tipo, estos intentos habrían llegado a una tercera parte de la población.¹¹ Sin embargo, debe recordarse que no se puede tomar esta cifra como válida, pues diferentes personas pueden referirse a “un mismo conocido”.

Como era de esperar, la gran mayoría de las acciones de manipulación se llevaron a cabo antes de la elección (véase el esquema 2). Sin embargo, a casi uno de cada diez todavía se les intentó convencer votar por un partido específico mediante algún tipo de presión o amenaza en las casillas. Del total de acciones de manipulación experimentada, la inducción en servicios religiosos (45%) fue la práctica más ejercida con anterioridad a la elección. Casi la cuarta parte de los ciudadanos experimentó actos de negociación, y a uno de cada veinte que fueron alcanzados por acciones de manipulación se les ofreció algún bien o servicio a cambio de la

⁹ Que en cifras absolutas equivale a 3'006,975 personas.

¹⁰ Esta cifra es casi del 6% si se contabiliza respecto del número de acciones de manipulación, lo que indica que hubo personas que experimentaron más de una acción de manipulación. De hecho, hubo un promedio de 1.1 acciones de manipulación por entrevistado manipulado.

¹¹ Cabe señalar que una tercera parte de la población no experimentó ni tampoco dijo saber de alguien que hubiera experimentado acción alguna de manipulación.

credencial. La magnitud de las amenazas indica que todavía hubo un número de ciudadanos (uno de cada cien) que vieron violentado su derecho de decisión de voto mediante actos de mayor alcance.

Esquema 2 Distribución porcentual de la manipulación del voto, según temporalidad y tipo de acción

Fuente: Estimaciones propias obtenidas a partir de la muestra

Por su condición de licitud (véase los esquemas 3 y 4), poco más de una de cada cinco de las acciones de manipulación ejercidas pueden catalogarse como actos ilícitos.

Esquema 3 Distribución de la manipulación del voto, según condición de licitud

Fuente: Estimaciones propias obtenidas a partir de la muestra

Dentro de los actos ilícitos resaltan aquellas acciones en las que medió dinero (38%) o el trabajo de la persona (11%), a cambio de la credencial o del voto. La gran mayoría de los actos democráticamente cuestionables pero que no constituyen un ilícito provienen de la inducción religiosa.

Esquema 4 Distribución de la manipulación del voto, según tipo de acción y condición de licitud

Fuente: Estimaciones propias obtenidas a partir de la muestra.

El PAN seguido del PRI fueron los partidos políticos que ejecutaron la mayoría de las acciones de manipulación (véase el esquema 5); sin pasar por alto que casi el 20% de los entrevistados omitieron su respuesta respectiva o afirmaron no saber qué partido había intentado la acción de manipulación.

Esquema 5 Distribución porcentual de la manipulación del voto, según partido promotor

Fuente: Estimaciones propias obtenidas a partir de la muestra

Según las declaraciones de los entrevistados, uno de cada veinte firmó algún documento mediante el que comprometía su voto y la mitad sí votó por el partido que entabló la acción de manipulación. Llama la atención, sin embargo, que un 20% y un 33% de los entrevistados, respectivamente, omitió su respuesta a estas preguntas.

Posteriormente, se buscó identificar el perfil de quienes fueron manipulados, pero dada la reducida cantidad de casos de que se dispone para el análisis, sólo se eligieron algunas variables sociodemográficas e, incluso, para algunas de ellas fue necesario conformar nuevas categorías a partir de agrupaciones de las originales. Al respecto, se observó que las personas que mayormente experimentaron las acciones de manipulación fueron ciudadanos de menor escolaridad y que habitan en las áreas rurales o suburbanas. En menor grado, hubo una mayor tendencia de manipulación entre los hombres (59%) de edad superior a los 30 años (79% en los manipulados del 66% que componen este grupo de edad). No hubo diferencias respecto de la religión de las personas ni el nivel de competencia política de las secciones electorales.

Percepción de la ciudadanía acerca de la manipulación del voto

Un 28% de la ciudadanía afirmó conocer a alguien que estuvo expuesto a acciones de manipulación. Esta información se utilizará para describir comparativamente la percepción que al respecto tiene la población mexicana mayor de 18 años, si bien debe tenerse en cuenta la posibilidad de duplicidades potenciales en estos casos.

Un primer resultado indica que existe una gran diferencia entre la manipulación experimentada y la percibida (véase el esquema 6). Se considera que la negociación, las amenazas, y la anulación por parte de los partidos fue mucho mayor de lo que se experimentó directamente por la ciudadanía. Incluso, la población considera que las acciones realizadas por voluntad propia ocurrieron con mucho mayor frecuencia de lo que ocurrió en la realidad. Por el contrario, las acciones de inducción fueron percibidas mucho más esporádicamente de lo que en realidad se declaró a partir de la experiencia propia de los entrevistados. Este resultado podría ser interpretado en sentidos diversos. Uno de ellos puede ser reflejo de la potencialidad de las multiplicidades. Otro, es que puede haber ideas arraigadas entre la población, que producen una magnificación de las percepciones. Uno más es que, institucionalmente, se deben establecer programas basados

en un análisis de la realidad objetiva, y, a la par, es necesario llevar a cabo estrategias que disminuyan creencias y mitos no sustentados.

Esquema 6 Distribución porcentual de la manipulación de voto experimentada y percibida, según tipo de acción

Fuente: Estimaciones propias obtenidas a partir de la muestra

Determinantes de la manipulación del voto y de su efectividad

Con base en la información de la encuesta, se plantea la oportunidad de diseñar modelos determinísticos que permitan sintetizar la incidencia que ciertas características de los individuos, de sus hogares, viviendas, entornos y formas de organización, puedan tener dentro del riesgo a la exposición de la manipulación del voto como también a la acción efectiva de la manipulación. En este sentido, se busca construir modelos multidimensionales que puedan recoger el efecto que tienen sus variables frente al incremento en la probabilidad de presentarse el fenómeno de manipulación del voto.

El modelo básico

Para efectuar la evaluación de los principales determinantes de la propensión a la manipulación del voto, se hizo nuevamente uso del Análisis de Regresión Logística (atrás explicado y utilizado). De esta manera, la formulación de los modelos logísticos que relacionan la razón entre las probabilidades de ocurrencia y no ocurrencia del evento “Propensión a la manipulación del voto” y “propensión a la efectividad en la manipulación del voto”.

A continuación se muestran las abreviaturas de las variables tanto dependientes como independientes que se utilizaron en los modelos más significativos:

Variables dependientes:

- Manipulación del voto en alguna de las diez formas identificadas (si=1, no=0)
- Voto efectivo por el partido que le manipuló el voto (si=1, no=0)

Variables independientes (por características o dimensiones):

Características socio-demográficas del individuo

SEXO SEXO (0 HOMBRE)

ESCOL GRADO DE ESCOLARIDAD (0 ANALFABETA)

ESCOL(1) 1 Sin estudios

ESCOL(2) 2 Primaria

ESCOL(3) 3 Secundaria

ESCOL(4) 4 Bachillerato

ESCOL(5) 5 Superior

RELIG RELIGIÓN (0 NINGUNA)

RELIG(1) 1 Católica

RELIG(2) 2 Cristiana no católica

RELIG(3) 3 Otra

RELIG(4) 4 Creyente

Características de la familia

HIJOS HIJOS MENORES DE 18 AÑOS (CONTINUA)

INGRE INGRESO MENSUAL FAMILIAR (0: DE 1 A 100 DÓLARES)

INGRE(1) 1 De 1,01 a 2,00 \$us

INGRE(2) 2 De 2,01 a 4,00 \$us

INGRE(3) 3 De 4,01 a 6,00 \$us

INGRE(4) 4 De 6,01 a 8,00 \$us

INGRE(5) 5 De 8,01 y más \$us

P12DRECIBE AYUDA DE PROCAMPO (0 NO)

Características de la vivienda y la infraestructura del entorno

P9ACASA TIENE AGUA (0 NO)

P10BCALLE TIENE ALUMBRADO PÚBLICO (0 NO)

P11ACUENTA CON MERCADO (0 NO)

Características sociales del entorno

P14AHAY COLONIA ORG POLÍTICAS (0 NO P14BHAY ORG VECINALES EN COLONIA (0 NO)

P14CHAY ORG SOCIALES EN COLONIA (0 NO)

P14DHAY ORG RELIGIOSAS EN COLONIA (0 NO)

P14EHAY ORG DEPORTIVAS EN COLONIA (0 NO)

Características políticas del individuo

P18PARTIDO SE IDENTIFICA (0 NINGUNO)

P18(1) 1 PRI

P18(2) 2 PAN

P18(3) 3 PRD

P18(4) 4 Otro

P35AOFRECERÍA COSAS PARA CONSEGUIR VOTOS (0 NO)

P35BY LES DARÍA LAS COSAS QUE PIDIERAN (0 NO)

P37DMENSAJE IFE: QUE EL VOTO ES LIBRE Y SECRETO (0 NO)

P38CAMPAÑAS IFE FAVORECEN DEMOCRACIA (0 NO)

P41AUTORIDAD EFICAZ COMBATIR PRÁCTICAS ILEGALES (0 NO)

P42SABE ANTE QUIEN DENUNCIAR ESTAS PRÁCTICAS (0 NO)

Determinantes de la manipulación del voto

Al considerar la manipulación reportada en las preguntas directas (a usted le...) del cuestionario por los individuos encuestados, se construyó un modelo de riesgo al evento. El modelo logístico de mayor ajuste estadístico mostró que dicha probabilidad aumenta en un 44% por cada hijo adicional que tiene el individuo que vota (ver tabla-anexo 1). También incrementa en 1.3 veces esta probabilidad si en donde vive hay organizaciones vecinales y en más de cuatro veces si el individuo piensa que si llegara a ser político ofrecería cosas para conseguir votos.

La compensación en el modelo se da por la relación inversa con las variables como el ingreso mensual de la familia y la labor del IFE con las campañas publicitarias como en la reiteración de esta institución con el mensaje “que el voto es libre y secreto”. En efecto, tomando como referencia la manipulación a que son expuestos los individuos con más bajos ingresos familiares (no más de 1000 pesos al mes), se encontró que a medida que se pasa a un nivel superior la probabilidad de manipulación se reduce en más de la mitad, mientras que el “efecto

IFE” de las campañas publicitarias contrarresta la manipulación en 67% al igual que su mensaje de voto libre y secreto, que disminuye en 65% la probabilidad de manipulación.

Al aplicar el mismo diseño de modelo logístico para la manipulación “percibida” (que reportan los individuos de conocer casos de manipulación) con una probabilidad del 26.4% (tabla 2), se obtuvo una relación similarmente inversa con el aumento del ingreso familiar, al igual que el “efecto IFE” de las campañas publicitarias y la simpatía de los votantes por el PRI y PAN (tabla-anexo 11). En esta última variable es claro que se da una eficiente identificación de individuos propensos a ser manipulados y obviamente no vale la pena manipular el voto de aquellos que simpatizan con el partido para obtenerlo. Sin embargo, el PRD usó al menos una práctica de manipulación del voto a algunos de sus simpatizantes.

Las otras variables que incrementa la probabilidad de manipulación son: saber ante quién denunciar este tipo de prácticas de manipulación, dado que interactúa de manera positiva con dar cosas a cambio del voto (si fuera político el encuestado), lo mismo que la presencia de organizaciones políticas y la existencia de mercado en la zona donde vive.

Determinantes de la efectividad en la manipulación del voto

Al aplicar el modelo logístico diseñado para medir los determinantes de la efectividad de manipulación del voto, se obtuvo que, respecto a la condición de “no creyente”, la religión de cristiano no católico y otra elevan la probabilidad de la efectividad en la manipulación en 46% y 3.5 veces, respectivamente (ver tabla-anexo 3). Lo mismo sucede con el hecho de ser simpatizante del PRD y la situación de ser político con la acción de darles las cosas que pidieran a cambio de su voto, que nuevamente saldría interactuando con saber ante quién denunciar las prácticas ilegales, aportando cada una de ellas 2.1, 1.3 y 1.1 veces al incremento en la probabilidad de efectividad de la manipulación del voto.

También el aumento en el número de los hijos eleva al 27.6% esta probabilidad. En este modelo, las variables que le restan dinámica al fenómeno son la religión católica y creyente (disminuyen la probabilidad en 16% y 0.2%, respectivamente), y la simpatía por el PRI y el PAN (reducción del 29% y 5%, respectivamente).

A continuación se presentan los resultados de los modelos logísticos de mejor ajuste estadístico de los determinantes, tanto de la manipulación como de la efectividad de la manipulación del voto obtenidos para cada partido político.

Manipulación del voto y efectividad del PRI

En el modelo de manipulación del voto realizado por el PRI (tabla-anexo 4), muestra que el número de hijos, la existencia de mercado en la zona donde vive, la presencia de organizaciones vecinales, incrementan en 27.8%, 79.3% y 95.6% la probabilidad de ocurrencia del evento. Asimismo, la conciencia política de ofrecer cosas para conseguir votos, interactuando con el hecho de saber ante quien denunciar las prácticas ilegales de manipulación del voto también aumentan esta probabilidad en 2 y 1.1 veces. Se destaca además que este partido trató de manipular a simpatizantes de otros partidos políticos, incorporando esta condición incrementos adicionales a la probabilidad de manipulación del voto de los individuos.

Ahora bien, la efectividad de esta manipulación estuvo determinada nuevamente por el número de hijos, la conciencia política de dar las cosas que la gente pide a cambio del voto también interactuando con el conocimiento de ante quien se puede denunciar estas prácticas (tabla-anexo 5). Lo que muestra una clara identificación que la manipulación efectiva se da con conocimiento de la ilegalidad de estas prácticas y no necesariamente son incautos quienes participan como “manipulados” por este partido. También es importante destacar que aunque se trató de manipular el voto de simpatizantes de este partido (y de otros), esto tuvo un impacto negativo en la probabilidad de obtener votos a favor por este medio, convirtiéndose más en una acción contraproducente.

Manipulación del voto y efectividad del PAN

Los modelos logísticos de la manipulación del voto efectuada por el PAN mostraron que esta probabilidad fue determinada por el nivel de ingreso familiar y la existencia de organizaciones sociales en la zona donde vive (tabla-anexo 6). La primera variable mantiene una relación inversa con la probabilidad de manipulación a medida que se pasa de niveles bajos de ingreso familia a niveles medios y altos. La segunda variable de organizaciones sociales logra incidir en cerca de 2.7 veces

en el incremento de la probabilidad de manipulación del voto realizada por el PAN.

Para la probabilidad de manipulación efectiva a favor del PAN se destaca que la presencia de organizaciones religiosas donde vive es la única variable que logra darle un aumento de 4.1 veces en la propensión a la efectividad de la manipulación realizada por este partido. Mientras que la condición de ser mujer, la presencia del servicio de alumbrado en la calle donde vive (aunque en la interpretación final esta variable específicamente debe de interpretarse en forma contraria, esto es que si no se cuenta con este servicio incrementa la probabilidad de efectividad de la manipulación) y el efecto IFE de las campañas publicitarias logran contrarrestar de manera efectiva esta manipulación.

Manipulación del voto y efectividad del PRD

El resultado de los modelos logísticos de mejor ajuste estadístico para hallar los determinantes de la manipulación del voto por parte del PRD, arrojó que la existencia de organizaciones deportivas en donde vive aumenta la probabilidad de manipulación del voto por el PRD en aproximadamente 3 veces.

Lo mismo que el conocimiento de ante quien hay que denunciar la manipulación, pero en este caso, al no haber variables de interacción se interpreta mejor en forma inversa. Esto es que si no se sabe ante quien denunciar la manipulación, esta probabilidad aumenta en un 73%. Esto sucede también con la variable de presencia del servicio de agua en la vivienda, pues la carencia de éste también incrementa la probabilidad de manipulación del voto realizada por el PRD. Mientras que el aumento en el nivel de escolaridad reduce la probabilidad de dicho evento.

El modelo resultante de la probabilidad de efectividad de la manipulación del voto realizada por el PRD, mostró nuevamente a la escolaridad como variable de relación inversa; principalmente relacionada con la situación de no contar con ningún nivel de escolaridad. En efecto, contar con primaria reduce en cerca del 99% la probabilidad de efectividad de la manipulación PRDista.

En tanto que la única variable que incrementa esta probabilidad es si recibe ayuda del programa para el campo PROCAMPO, lo que podría ser mejor interpretada como la ausencia de ayuda de PROCAMPO re-

duce la efectividad de la manipulación, pero siempre y cuando se lea en forma inversa la relación de la educación con esta probabilidad: A medida que se reduce el nivel educativo aumenta la probabilidad de efectividad de la manipulación realizada por el PRD.

Conclusiones

Las reflexiones sobre el comportamiento de los candidatos y los partidos políticos dentro de los sistemas democráticos en tiempos de los comicios, tratan de mostrar una perspectiva distinta al margen de los elementos tradicionales que han calado al interior del ciudadano común. La visión que ellos tienen sobre el partido de gobierno y sus representantes (candidatos, organizaciones y partido) como los que pueden realizar acciones desleales que conducen al ejercicio de manipulación (incluyéndola), puede ser no solamente sesgada sino identificada como incompleta.

La ponderación que se lleva a cabo sobre agentes manipuladores, actores-acciones de manipulación y electores manipulados, también puede quedar en entredicho, dado que estos últimos no necesariamente son las víctimas; sino que pueden ser los dinamizadores de dichas acciones y estimulan a candidatos y partidos políticos para que las sigan efectuando, los ciudadanos las sigan aceptando hasta convertirse en prácticas sociales de carácter cultural. Esto significa que este comportamiento irradia los arreglos sociales entre individuos y grupos, generando una costumbre social propia, reconocida por los individuos y establecida para mantener un equilibrio.

Se ha encontrado entonces que el fenómeno de manipulación no necesariamente es propio de una región con “crisis dentro de sus instituciones democráticas”, como lo han estado mostrando los distintos casos de corrupción dentro de los gobiernos latinoamericanos. Este fenómeno se registra en cualquier sociedad llámese desarrollada o en vía de desarrollo. Lo que sí puede estar sucediendo es un cambio en formas y conductas, pero la filosofía del fenómeno es la misma: no salir derrotado en las elecciones. Siendo para los candidatos y partidos mayor el miedo al riesgo de perder las elecciones que ser suspendido del cargo por fraude electoral, por lo que su apuesta puede llegar a extenderse hasta el uso de prácticas y acciones de manipulación.

Ahora bien, los responsables de este tipo de prácticas no únicamente son los candidatos y partidos políticos, sino también la comparten los propios ciudadanos que son manipulados y pueden tener una gran miopía electoral y desconocimiento de información y ser identificados como “electores inexpertos”. Su comportamiento entra más en la racionalidad económica y puede sugerirse que, en verdad, este tipo de ciudadanos no votan por propuestas políticas sino por distintos intereses individuales. Inclusive, pueden usar su simple vocabulario electoral (sí, no) para castigar una mala gestión de un mandatario durante su gobierno y terminar castigando totalmente al partido, sin que pueda ver propuestas de nuevos candidatos de ese mismo partido. El sistema democrático tampoco cuenta con instrumentos que vigilen el cumplimiento de promesas electorales y que castigue su incumplimiento. Solamente los ciudadanos cuentan con su voto para hacerlo.

El ejercicio de identificación de la concentración del voto en los municipios mexicanos como una aproximación a la propensión de manipulación del voto, mostró que es un evento con predominio en zonas rurales, con altas deficiencias que determinan elevados niveles de marginalidad. Asimismo, esto suele ser repetitivo en gran número de los municipios para las elecciones de diputados entre 1994 y 1997. Con ello parece que quienes concentran más del 70% de la votación final lo hace en municipios con alta incidencia de la pobreza y los rezagos de combate a la misma sirven más de caldo de cultivo para que se inicien prácticas tendientes a la manipulación del voto.

Su interpretación va más allá, cuando la lectura de estos resultados permiten confirmar que es de la pobreza que se alimenta este tipo de fenómenos electorales. Son los pobres a los que se les pueden ofrecer diversas promesas y ser fácilmente atraídos por los partidos políticos y candidatos para acceder a su voto, mucho más fácil contar con él, cuando las promesas entran al terreno de lo social a lo particular, cuando se le ofrece algún beneficio directo a él y aísla de este bienestar a los demás. Los pobres, entonces, tienen solamente un día para lograr algo a cambio de su voto mientras que los candidatos que resultan elegidos y sus partidos políticos lo hacen durante todo el periodo de su gobierno. El desequilibrio en el sistema democrático y sus imperfecciones hacen que el desequilibrio social se reproduzca y puede pasarse de una tendencia coyuntural a un comportamiento social alimentado desde la pobreza para perpetuar la pobreza.

Según los propios resultados electorales de los comicios del 2000 para elegir Presidente de la República, la derrota sufrida por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la elección del candidato del Partido de Acción Nacional (PAN), pudo ser una respuesta de la ciudadanía a la persistente situación de poblaciones marginadas; pero también la respuesta de los electores de las grandes ciudades al llamado de participar por un cambio, aun cuando no estaba claro hacia dónde. Por ello, no necesariamente se puede considerar como la conformación de una decisión colectiva y racional a partir del juicio de una propuesta política sino más a la “cuenta de cobro” que le pasó el electorado al partido “oficial” que logró estar más de cuatro décadas en el poder, pero que desde hace varios años mostró un declive en la eficiencia electoral de su maquinaria política.

Pensar que en este panorama las elecciones resultaron totalmente ajenas a prácticas desleales conducentes a la manipulación del voto, no es cierto; pero su magnitud no logró ser significativa. Lo verídico es que en el proceso electoral, los tres partidos realizaron prácticas de manipulación, unos con éxito y otros con un alto costo y poca “rentabilidad electoral”. Los determinantes de esta manipulación desde la perspectiva de los individuos, volvió a ser la concentración en zonas rurales con características de pobreza y cuyos electores fueron aquellos que registraron altos niveles de pobreza. Sin embargo, en las zonas urbanas la manipulación también afectó a grupos sociales de estratos medios.

La construcción de los modelos de análisis multivariado que logran resumir el fenómeno de manipulación del voto como de la efectividad de estas prácticas, dieron como resultado que la probabilidad de manipulación del voto aumentara en un 44% por cada hijo adicional que tiene el individuo que vota. También incrementa en 1.3 veces esta probabilidad, si en donde vive hay organizaciones vecinales y en más de cuatro veces si el individuo piensa que de llegar a ser político ofrecería cosas para conseguir votos.

Asimismo, se obtuvo una relación inversa con las variables como el ingreso mensual de la familia y el “efecto IFE” con sus campañas publicitarias, como en la reiteración de este instituto con el mensaje: “el voto es libre y secreto”.

La probabilidad de efectividad de manipulación del voto obtuvo que, respecto a la condición de “no creyente”, la religión de cristiano no

católico y otra elevan la probabilidad de la efectividad en la manipulación. Lo mismo sucede con el hecho de ser simpatizante del PRD y la situación de ser político, con la acción de darles las cosas que piden a cambio de su voto, que sale interactuando con saber ante quién denunciar las prácticas ilegales. También el aumento en el número de los hijos eleva al 27.6% esta probabilidad.

Con este marco de análisis y resultados, la conclusión básica es que el sistema democrático todavía se encuentra en construcción. Los agentes políticos como los candidatos, partidos políticos, grupos sociales de poder y los electores no logran mostrar suficiente madurez política para identificar propuestas con bienestar social. Su miopía electoral se concentra en pocos años y sus decisiones son frágiles. Este comportamiento no es exclusivo de México sino también de democracias consolidadas; porque lo que puede estar sucediendo es que el electorado no solamente se encuentre en un “mercado electoral imperfecto” y que dicha imperfección es propia de la sociedad, dado que los individuos ejercen su individualidad antes que su colectividad; pero son inducidos desde diferentes vértices a ejercerla. No es entonces clara la manera en que se construyen las decisiones del individuo desde la función real de sistema democrático de la sociedad. Tampoco los partidos políticos han logrado descubrirlo y por ello tienden a recurrir a prácticas de manipulación para reducir la incertidumbre en las elecciones, aun cuando se convierta verdaderamente en una incertidumbre para la sociedad sobre un mejor bienestar en el futuro inmediato.

Recepción:

Aceptación

INSERTAR TABLAS ANEXOS 1-11

Bibliografía

- Fearon, J. (1998), “Electoral Accountability and the Control of Politicians: Selecting Good Types Versus Sanctioning Poor Performance”, en A. Przeworski, *et al.* (eds.), *Democracy, Accountability and Representation*, Cambridge: Cambridge University.
- Ferejohn, J. (1986), “Incumbent Performance and Electoral Control”, en *Public Choice*, 50: 5-25.
- Fiorina, M. (1981), *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven: Yale University.

- Key, V.O. (1966), *The Responsible Electorate*, New York: Vintage Books.
- Klingemann, Hans-Dieter, et al. (1994), *Parties, Policies, and Democracy*, Boulder: Westview.
- Lewis-Beck, Michael S. (1988), *Economics and Elections. The Major Western Democracies*, Ann Arbor: University of Michigan.
- Manin, B., et al. (1999), "Elections and Representation", en A. Przeworski, et al. (eds.), *Democracy, Accountability and Representation*, Cambridge: Cambridge University.
- Maravall, J.M. (1999), "Accountability and Manipulation", en A. Przeworski, et al. (eds.), *Democracy, Accountability and Representation*, Cambridge: Cambridge University.
- Mill, John Stuart (1991), *On Liberty*, London: Routledge.
- Morillas, Juan Rafael (2000), "Objetivos de los Votantes, *Accountability* de los Políticos: El Comportamiento Electoral de los *Votantes Cambiantes* al PSOE en las Elecciones Generales de 1993 y la *Accountability* del *Incumbent*", en Estudio/Working Paper 2000/156, Madrid: Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Juan March Institute.
- Person, Torsten et al. (2001), "Electoral Rules and Corruption", en *Working Paper* 8154. NBER, Working Paper Series, National Bureau of Economic Research, Cambridge.
- Stimson, James A. et al. (1995), "Dynamic Representation", en *American Political Science Review* 89: 543-565.